

ÚLTIMOS CINCO MUNDIALES

Pitcheo, bien; ofensiva en declive

SIGFREDO BARROS

SI LE PREGUNTÁRAMOS a cualquier entendido en béisbol cuál ha sido el arma principal de los equipos Cuba en las últimas décadas estoy seguro de que la respuesta, en la mayoría de los casos, sería: la ofensiva.

Es cierto. Sin batear con oportunidad y consistencia partido tras partido, ningún seleccionado sería capaz de exhibir el palmarés de los peloteros cubanos, multicampeones mundiales, panamericanos y centroamericanos, tres veces titulares olímpicos y finalistas en el Primer Clásico.

Nuestros peloteros ganaron invictos los mundiales de Edmonton'90, Nicaragua'94 e Italia'98, y en Taipei'01, con solo un revés ante Japón. Y en las citas de La Habana'03 y Holanda'05 vencieron también sin la sombra de un fracaso.

Paradójicamente, después del excelente desempeño en el Primer Clásico, nuestro béisbol se ha visto apartado de la senda del éxito en las dos últimas Copas, en ambas perdiendo la final por el oro ante la representación de Estados Unidos.

Pudiera pensarse que la culpa recae en el pitcheo, el área más problemática en nuestro medio, carente todavía de la necesaria especialización, promediando por encima de las cinco carreras limpias en la Serie Nacional.

PITCHEO, SIEMPRE BIEN

Internacionalmente se acepta como bueno un cuerpo de serpentineros que promedie tres carreras por salida. Qué decir entonces de los últimos cinco que nos han representado en las Copas efectuadas en este siglo, con cifras que oscilan entre el 1,48 de La Habana'03 y el 2,07 de la cita de Taipei de China hace cuatro años.

No es solo el Promedio de carreras limpias, siempre revelador, el único índice llamativo en la labor de los tiradores cubanos. El average rival no ha podido pasar de los 200 y la relación entre ponches y bases por bolas es de 5,20, es decir, cinco estrucados y fracción por cada bateador anclado en la inicial por haber recibido cuatro bolas malas.

¿QUÉ PASA CON EL BATEO?

De promediar holgadamente por encima de los 300 y 500 de slugging, descendió a 296 hace cuatro años y diez puntos menos en la Copa del 2009, con average de carreras anota-



Los jonrones de Despaigne no pudieron impedir el revés en la última Copa. FOTO: RICARDO LÓPEZ HEVIA

das por juego y por veces al bate inferiores, además de un aumento en la correlación entre ponches y bases desfavorable en la última edición.

Observe con detenimiento la tabla de bateo y quizás se asombre de ver cómo en Taipei'01 solo se conectaron cuatro cuadrangulares, a pesar de contar con bateadores como Omar Linares, Antonio Pacheco y Orestes Kindelán. Pero se ganó, anotando la misma cantidad de carreras que en La Habana'03 donde se pegaron 15 bambinazos, robando 13 bases —el segundo mejor total de la década—, y consiguiendo 6 triples. Fue aquel un Mundial de pitcheo (1-0 vs. Canadá; 3-1 vs. Dominicana; 3-1 vs. Japón; 5-3 vs. Estados Unidos) donde los batazos grandes brillaron por su ausencia.

Gran contraste con lo acontecido dos años atrás, cuando se botaron 29 pelotas Mizuno 150 en 15 juegos, a casi dos por encuentro, pero el promedio ofensivo fue el más bajo y la frecuencia de ponches subió a más de cinco por cada salida. Se jugó al batazo en la mayoría de los casos y el resultado fue funesto: por primera vez perdimos en tres ocasiones.

Se impone, por tanto, un cambio en la filosofía del juego, esbozada por el ahora mentor Alfonso Urquiola: fabricar carreras poniendo la velocidad como premisa fundamental, adelantando corredores, tocando la pelota cuando la ocasión lo requiera —una asignatura olvidada por la escuela cubana— sobre todo cuando en la lomita rival hay un lanzador de recursos.

Hacer un rally cuesta cada vez más trabajo. No se puede aspirar a la victoria dependiendo de un swing poderoso. Los 11 jonrones de Alfredo Despaigne, una marca difícil de igualar, fueron una satisfacción, sin embargo, no evitaron los dos reveses ante la selección norteamericana y la derrota frente a los boricuas.

Una ofensiva armónica, en la cual todos pongan su granito de arena, es la mejor estrategia. Esa debe de ser la premisa.

Camino a Guadalajara 2011



Santo Domingo'03, reiteración y sorpresas

ENRIQUE MONTESINOS

LOS JUEGOS deportivos Panamericanos llegaron a su edición número 14, estreno del siglo XXI y del tercer milenio, con asiento en una pequeña isla del Caribe, la República Dominicana que, si bien contaba con el aval de celebrar los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1974 y 1986, no fue menos que otras grandes naciones en cuanto a nerviosismo y ansiedad para la conclusión en tiempo y forma de las instalaciones de competencias y la Villa de los atletas.

Mas los pequeños también tienen derecho y los Juegos finalmente se realizan legando una formidable estela de beneficios para el deporte local que de ninguna otra forma podría conseguirse otorgando siempre las sedes a las candidatas acaudaladas.

Dicha cita transcurrió del 1 al 17 de agosto del 2003 en la capital Santo Domingo, con récord de 39 especialidades en competencia. Las medallas de oro aumentaron ligeramente a 338, once más que cuatro años antes. Por tercera ocasión tomaron parte los 42 países miembros de la ODEPA y Estados Unidos (117 de oro) lideró con al menos una medalla en 37 deportes, menos fútbol y pelota vasca.

La delegación de Cuba, concentrada en solamente 22, confirmó su habitual segundo lugar con 72 títulos, tres sobre Winnipeg, pero desafiando con los 80 de Caracas'83 y hasta los 75 de Indianapolis'87, sin olvidar el récord fuera de casa de 112 en Mar del Plata'95; y la proeza de 140 en La Habana'91.

Sus principales éxitos acontecieron en seis deportes dominados. La lucha, aun sin estar presente en cuatro categorías femeninas, recuperó con diez cetros de 14 la hegemonía perdida desde La Habana al lograr tres en la libre y barrer con los siete de la greco, destacándose en superlativo el pluma Juan Luis Marén, tetracampeón consecutivo, Filiberto Azcuy monarca por segunda vez y la aparición del extraclase Mijaín López.

En remo fueron nueve éxitos de 14, participando Yoennis Hernández en tres de ellos, mientras que en judo se conquistaron ocho con protagonismo para las muchachas, seis de siete, encabezadas por estrellas mundiales del rango de Amarilis Savón, Daima Beltrán y Driulis González, coronadas por tercera vez y la última todavía sin concluir su gloriosa estela continental.

El tapiz de la gimnasia artística despidió al linaje de Erick López, quien a los 34 años mostró la frescura del mozalbete debutante en 1991 junto a la maestría de la madurez con su cuarto *All around* seguido, coronado seis veces: por equipos, salto, anillas, paralelas y arzones, y esta-



Juan Luis Marén concluyó su actuación panamericana con un rastro imborrable de cuatro sonrisas en lucha greco.

bleciendo en 22 (18-3-1) los premios capturados, líder absoluto de los Juegos hasta el presente. Otra dorada (en salto) de Leyanet González redondeó en siete la cosecha ganadora.

Las seis de oro del triunfante boxeo significaron sin embargo la siega más baja sobre el cuadrilátero desde San Juan'79.

El canotaje fue el sexto deporte con dominio cubano de cinco oros, dos de ellos por el binomio Ibrahim Rojas y Ledy Frank Balceiro, mientras que el atletismo lo duplicó en éxitos pero sin remontar los 13 de Estados Unidos. Resultaron invencibles Iván Pedroso (8.23 en longitud) y Emeterio González (récord de 81.72 en jabalina), ambos por tercera ocasión a hilo, sumándose Adriana Muñoz, en 800 —tras dopaje de Letitia Vriesdre—, y 1 500 m, además de Yumileidi Cumbá y Yipsi Moreno, estrellas también olímpicas en bala y martillo.

Cuba reiteró el éxito de Winnipeg en básquet gracias a repentinos de excelencia como Yamilet Martínez y Yakelín Plutín y adicionó el impecable noveno eslabón a la cadena de éxitos en béisbol con nueva hornada de peloteros: Ariel Pestano, Eduardo Paret, Norge L. Vera y Pedro L. Lazo, bicampeones sucesores de tetramonarcas legendarios: Vinent, Pacheco, Víctor Mesa, Lourdes Gourriel, Linares, Kindelán y Luis Ulacia.

En voleibol todavía se recuerdan como increíbles las victorias de República Dominicana —a costa de las cubanas—, y de Venezuela, sobre los favoritos sextetos varoniles de Brasil y Cuba, aunque el voli de playa sacó la cara con las parejas Francisco Álvarez/Juan Rosell y Dalixia Fernández/Tamara Larrea.

Esos fueron los principales acontecimientos en síntesis. Hasta Río de Janeiro 2007 no habrían nuevas sorpresas.

ÚLTIMOS CINCO MUNDIALES BATEO

AÑO	JJ	VB	C	H	AVE	2B	3B	HRS	SLU	IMP	BB	K
TPE'01	10	337	66	107	318	14	6	4	430	61	35	50
HAB'03	9	289	66	93	322	19	3	15	564	60	30	42
HOL'05	11	369	99	124	336	27	3	18	572	93	40	42
TPE'07	10	334	58	99	296	19	5	9	464	53	33	48
EUR'09	15	493	90	141	286	26	1	29	499	87	59	78
Totales	55	1 822	379	564	310	105	18	75	510	354	197	26